



Altavoz  
de la  
Parroquia

**LUCEAT!**

GETAFE, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1957

## Nuevo curso

La llegada del verano ha impuesto, forzosamente, un descanso a esta Hoja Parroquial. Bien lo merecían, por cierto, tantas almas buenas como nos ayudan esforzadamente en esta misión, prestando a su Parroquia durante el curso el inestimable servicio de su difusión cordialmente realizada.

Por otra parte, no le venía tampoco mal este respiro a esta pobre hojita, que se pasa la vida a bofetadas con los cuartos... (El último número salido antes del verano nos costó mil quinientas pesetas.)

Volvemos otra vez a la brecha, y volvemos con un entusiasmo todavía mayor, si cabe, que el que teníamos, porque cada vez estamos más convencidos de la necesidad de mantener esta Hoja por encima de todas las dificultades como instrumento de apostolado parroquial imprescindible en estos tiempos.

El nombre de esta Hoja Parroquial (LUCEAT!, ¡Que brille!), ya dice, juntamente con el dibujo que le encuadra, cual es su programa y suprema aspiración: *que la luz de Cristo, que su doctrina brille y alumbré a todos*. Para esto ha nacido y para esto seguirá viviendo. ¡Y sólo para esto!

Y al principio de este primer número de este curso queremos poner unas cuantas palabras de gratitud para todos nuestros feligreses.

Palabras de gratitud más obligada para esos grupos de Acción Católica que con tan ejemplar constancia y sacrificio nos ayudan en el reparto y difusión de LUCEAT! por todas las casas de Getafe.

Palabras de gratitud para nuestros lectores, que nos hacen el favor de prestarnos su atención leyéndonos asiduamente y comentándonos con afecto. Gratitud por el refuerzo económico que nos mandan con sus

donativos, ayudándonos así a salvar la situación apurada del momento.

Gratitud para los que, con frecuencia, nos sugieren iniciativas que de veras agradeceremos, aunque a veces no podamos realizar por esos mismos apuros económicos.

Y gratitud también, ¿por qué no?, para ese pequeñito número de los que en esta sencilla Hojita van a buscar la segunda intención (que no existe más que en su pobre corazón); para los de mirada corta y torpe que sólo alcanza a ver las erratas de imprenta; para los que se dedican a la guasa y a la fácil ironía; para los del chiste pobre y sin gracia... También éstos nos ayudan más de lo que a ellos les parece... al fin y al cabo también los escarabajos revolviendo los estercoleros cumplen su misión.

Y a cambio de esa gratitud pedimos, ¡nadie se asuste!, pedimos un poco de ayuda moral: la de una acogida amable, la de una palabra atenta. Pedimos un poco de comprensión y de buena voluntad, que se hagan cargo de las mil cosas que a veces pesan sobre quien ha de escribir estas líneas. ¿Será mucho pedir que se vea siempre en todas nuestras palabras un buen deseo y una mejor voluntad? Si alguna vez aparecen modos menos suaves, ¡por amor de Dios!, que no se eche a mala parte; estén seguros siempre todos nuestros lectores de que en todo no nos mueve otro deseo ni otra mira que la gloria de Dios y el hacer el bien a todos nuestros feligreses con abundancia cordial e ilimitada.

## Invitación y llamada

¡Al fin ha llegado, amigos míos, la hora de los hechos!... Ya han empezado hace un mes los trabajos necesarios para el arreglo definitivo del piso de nuestra iglesia parroquial.

Es esta una de esas empresas que se miden no por miles de pesetas sino por miles de duros, una de esas empresas que se hacen de siglo en siglo...

Pero si es empresa grande es ciertamente empresa al alcance de Getafe si todos nos sentimos obligados a ella y colaboramos todos con la intensidad de que somos capaces, porque en Getafe hay capacidad para cosas de mayor cuantía.

Y la obra se hará total y perfecta si vienen los donativos fuertes que han de ser los que en última instancia salvarán la situación, sin que por ello desprecieamos los donativos de los menos dotados o de los pobres.

Pero, insistimos, es obra de todos y todos han de volcarse en ella con el mayor entusiasmo y porque es obra de todos se ha formado una *Junta Parroquial de las Obras de la Parroquia*, encargada de impulsar la marcha de ellas y formada por lo más representativo de nuestra Villa: Autoridades, Entidades, Congregaciones...



## Las obras de la iglesia

A todos se dirigirá esta Junta muy en breve, en una carta circular, en la que se recabará esa ayuda que venimos propugnando y se darán orientaciones para la marcha de esta tarea.

Yo quisiera que esta llamada e invitación llegara al corazón de todos mis lectores y por su medio a cuantos tienen algún vínculo de sangre, de amor o de raza con nuestra Villa.

Y quisiera que todos se hicieran emisarios de esta llamada, poniendo en la empresa todo el cariño que ponemos en las cosas cuando pasan por el corazón.

Son muchos los aquí nacidos para quienes la Parroquia ha de ser el centro más expresivo de sus amores locales, que quieren a su pueblo con ese amor especial que Dios ha puesto en nuestro corazón para la tierra que nos vio nacer y que guarda los restos de nuestros mayores. Son también muchos los que en Getafe han encontrado un porvenir seguro y mejor y que por ello se han afinado aquí y hoy son tan amantes de Getafe como los propios nativos. Entre unos y otros son muchos los que han mejorado no poco en su bienestar, y a los que la bendición del Señor hizo prosperar en los negocios con ventas o con ganancias o con empleos muy apreciables.

A todos esos llega hoy la voz de su Cura, que en nombre de Dios, les pide un esfuerzo grande para las obras empezadas en su parroquia, que se sientan generosos y no regateen su dinero, que no confíen sólo en la generosidad de los demás sino en la propia; que piensen que lo que se les pide no es el donativo corriente, ese donativo que a menudo supone el café, o el partido, o el cine... ¡Es mucho más lo que en esta hora hace falta!... ¡Qué ésta es obra de duros, de muchos miles de duros!...

Mientras tanto y para orientación y estímulo, sepan todos que si queremos hacer las cosas bien necesitaremos SETECIENTAS MIL PESETAS.

Que el Señor, Dador de todo bien, toque fuertemente los corazones de todos y que la Santísima Virgen de los Angeles nos ayude en la empresa.

---

*¿Sabe usted que todos los domingos y días festivos de la Iglesia hay en la Parroquia una misa a las seis de la tarde?*

*Para cuando usted vaya de viaje, ¿se ha enterado que a las seis y media de la mañana tiene una misa tempranera en la Parroquia?*

---

**DESPACHO PARROQUIAL.**—*Para toda clase de asuntos, el señor Cura está a disposición de los fieles todos los días: por la mañana, de siete a nueve, y por la tarde, desde una hora antes del rosario, excepción de los martes. Los domingos por la tarde, de cinco a seis. Todas estas horas y días es siempre en la Parroquia.*

Como son muchos los que frecuentemente se interesan por la marcha de las obras de la Parroquia, vamos a poner aquí un breve noticiario de ellas.

Empezaron el 19 de agosto pasado con el afirmado del piso; para ello hubieron de removerse tierras en proporciones impresionantes, ya que el suelo había sido, como el de todas las iglesias antiguas, lugar de enterramiento.

A continuación empezó el firme con una capa de 15 centímetros de espesor que se extiende por toda la superficie de la iglesia y que servirá de base a la tercera operación, que será la definitiva. No se extrañará, pues, el lector de que se hayan encontrado abundantes restos humanos, como ya insinuamos en otro lugar, si bien todos ellos casi sin guardar ya su forma primera.

Como detalle curioso y a la vez a propósito para la meditación, hemos de notar el hallazgo de dos cuerpos de niños perfectamente conservados, tanto que era facilísimo el perfecto retrato de todas sus facciones; con las manitas cruzadas sobre el pecho, veíanse todos sus deditos y uñas tan frescos y conservados como si fueran recientes; ambos tenían coronas de flores de tela sobre sus cabezas, y la niña hasta conservaba el detalle de su lacito en el pelo. El otro, un niño, era más pequeño y con una expresión de infantil candor que impresionaba; por cierto que tenía los pies muy deformados, no por causa del enterramiento, sino por su nacimiento. A diferencia de otros restos, se conservaron íntegros aun después de tocarlos y trasladarlos de un lado a otro. Y nótese que han muerto hace ya, por lo menos, ciento cincuenta años.

En cambio, de personas mayores sólo huesos, y, como rara excepción, el caso de una cabeza con bastante pelo.

Todos estos restos fueron sepultados en la misma Parroquia en fosa hecha de intento, y allí si que esperarán ya en paz hasta la resurrección de los muertos.

Y por si acaso alguien está esperando el saber qué pasará con las lápidas que había por la iglesia, satisfaremos gustosos ese deseo diciéndole que todas se conservarán, aunque cambiando de sitio; se conservarán, porque ellas son páginas de la historia de nuestra Villa, y esta es la razón de que se hayan cambiado de sitio, para así evitar que con el paso del tiempo y de los hombres se vayan borrando y se pierdan para siempre, como ha ocurrido con la más interesante hoy. Puestas en los ángulos superiores de la iglesia, nos recordarán siempre lo fugaz de nuestra vanidad y nos enseñarán el camino de la inmortalidad.

Más cosas de este orden se nos ocurren, pero las dejaremos para otro número, porque esto se va alargando ya acaso demasiado.



## Un rato de palique

—Buenos días, señor Cura.

—Buenos días nos dé Dios, Eufrasio. ¿Qué te trae por aquí?

—Ya ve usted, que he oído que habían empezado las obras de la iglesia y me he acercado a verlas. ¿Y cómo ha sido eso?

—Desde que vine a Getafe llevo pensando en eso. Lo que pasa es que esto es mucha obra y había que preparar el ambiente antes de lanzarse a ella.

—Efectivamente, es mucho lo que lleva usted hablando y escribiendo sobre ello, pero ¿no será cosa de lujo?

—Mira, puestos a buscar pegas, yo te diré que conozco a más de uno para quien el lavarse a diario resulta un lujo escandaloso... Pero vamos a hablar honradamente: ¿reces tú que ese piso sucio, a ratos sin losetas o con ellas rotas, y a ratos de tierra, aquí hundido y allá hundiéndose, expuesto uno a tropezones..., crees tú que eso estaba bien para la Casa de Dios?

—¡Huy! Cuántas veces he oído a la gente decir: «¡Esto es una vergüenza! ¡Cómo tendrá el Cura esto así!...» Yo le digo a usted mi verdad, y es que cuando entraba en la iglesia me acordaba de un tío chalac que había en mi pueblo que iba con un traje flamante, pero llevaba siempre las alpargatas rotas..., y la gente, la verdad, se reía de él. Es que la iglesia llevaba los zapatos rotos.

—Mira. ¿quieres que te diga la verdad lisa y llanamente? Pues todo eso del lujo no pasa de ser disculpas para no dar.

—¡Y que verdad dice usted! Tiene usted más razón que un santo. Pero no se moleste usted si le pregunto una cosa: cuando usted se ha puesto a hacer tanta obra, ya tendrá sus dinerillos, ¿verdad?

—Yo no me molesto porque se me pregunte; al contrario, lo agradezco. Se empezó la obra para salir del atolladero, rompiendo el círculo vicioso; no se hacía porque no había dinero..., no había dinero porque no se hacía... Ahora hacemos; así que ya tendrán que ayudarnos.

—Pero, bueno, algún capitalillo sí que habrá, ¿eh?

—Pues, sí señor; hay no uno, sino varios capitales, ¡y de los buenos! En primer lugar, tengo un capital no pequeño de honor y de ilusión a mi Parroquia, aumentado por tantos años de entrega encariñada a ella. Además de esto tengo, en segundo lugar, otro capital no despreciable, y es una ciega confianza en mis feligreses todos...

—Bueno; pero como no tenga usted más que eso... ¿A que tiene usted también algunas pesetillas de repuesto?

—¡Cuidado que eres escamón! Para que esta noche duermas tranquilo, te diré que tenemos cincuenta mil pesetas que han servido de señal para el comienzo de las obras.

—Ya lo decía yo... ¡Sí por algo uno es ya

viejo! ¿Y se puede saber de dónde han salido esas pesetejas?

—¡Y por qué no! Desde luego, no te vayas a sospechar que las hemos encontrado cavando en la iglesia... Allí no se han encontrado más que muchos huesos... Esas pesetas han salido de los ahorros de la Parroquia durante todos estos años.

—Peor me lo pone usted y no acabo de verlo claro.

—Pues la cosa es más clara que la luz y no tiene ni pizca de malicia. Verás. La Parroquia tiene parte en todas las ceremonias que en ella se celebran; con esos ingresos, ella ha de hacer frente a todas sus necesidades y cuidar de todo, desde la veleta de la torre hasta la sotana del monaguillo, y a eso se llaman «Derechos de Fábrica». Pues bien: durante todos estos años, la Parroquia ha estado ahorrando afanosamente de esos escasísimos ingresos cuanto ha podido y limitando sus gastos a lo imprescindible, pensando siempre con amor en esta obra; ha sacrificado la popularidad fácil y ha aguantado las murmuraciones inconscientes de los que hubieran querido que se pusieran unos santitos más o unos adornos de pueblo..., y hoy, gracias a esa conducta, se encuentra con posibilidades de acometer la más grande obra hecha desde hace más de dos siglos en ella.

—¡Anda, y que no tiene usted vista! Por algo se está quedando calvo... ¿Me deja que le haga otra preguntita?

—Echa por esa boca, hombre, para que te quedes tranquilo y pregunta.

—Oiga, ¿pero toda la obra costará más que esas cincuenta mil pesetas?

—No calculas del todo mal... Ya lo creo, ¡y bastante más!

—¿Y entonces el resto?

—Pues el resto va a cuenta del crédito que hoy por hoy, y gracias sean dadas a Dios, tiene la Parroquia y los feligreses de Getafe; fiado en ese crédito, he firmado dos letras que se habrán de pagar en octubre y en noviembre próximos, por valor de otras cincuenta mil pesetas cada una, y el resto, hasta la liquidación total de los gastos, se ira haciendo en plazos mensuales hasta el final.

—¿Y a cuánto asciende el total de esta obra?

—No te creas que en estos tiempos es fácil contestar a esta pregunta, porque siempre salen cosas inesperadas: subidas de jornales, encarecimiento de materiales, piedras con las que no se puede contar... Empezamos echando cuentas alrededor del medio millón de pesetas, y hoy nos encontramos con que si queremos hacer la obra proyectada por entero ya pasaremos de las setecientas mil pesetas...

—¿Dice usted que setecientas mil pesetas?... ¡Casi tres cuartos de millón!... ¿Y no le da a usted miedo?...

—Pues, no señor, no me da miedo (y si me lo da, me lo aguanto), porque cuento,





## Posesión de la Parroquia

Para la historia de la Parroquia, que entre todos insensiblemente vamos haciendo, ha de quedar constancia de esta ceremonia entre las páginas de esta Hoja Parroquial, siquiera sea en forma breve y sencilla.

El guión de la ceremonia que profusamente se repartió entre los fieles ya dió clara idea de este acto, que después el numerosísimo público asistente se encargó de llenar de cariño y fervorosa adhesión; efectivamente, nuestra amplísima iglesia parroquial se vió tan solemnemente llena como en las más grandes festividades.

Hubo mucho interés en seguir todos y cada uno de los ritos, a cual más curiosos e interesantes.

Dió la posesión de la Parroquia, en nombre del Sr. Patriarca, el Rvdo. Sr. D. Mariano Martínez Pérez, Cura Párroco de Santa Cristina, de Madrid (condiscipulo muy estimado de toda la carrera del Sr. Cura de Getafe), y asistieron al acto tal número de sacerdotes que llenaban cumplidamente la sillería del presbiterio.

Presentes estuvieron también todas las Autoridades Locales: el Ilmo. Ayuntamiento, que apadrinó la posesión; R. P. Rector y Comunidad, en pleno, de Padres Escolapios; señor Juez; Sr. Capitán de la Guardia Civil Acción Católica, Congregaciones...

Y, sobre todo, fieles, muchos fieles...

Dos momentos hubo particularmente atentos: el del abrazo y entronización del Párroco, por el lado serio, y el de repartir las clásicas monedas a los abundantes niños a la puerta de la iglesia.

Fué esto el día 22 de julio, fiesta de Santa María Magdalena, titular de la Parroquia de Getafe, y a la hora de las ocho de la tarde.

Después el acta minuciosa y solemne de todo lo que a la sombra del Santuario había pasado y la firma de ella por todos los asistentes al acto que tenían alguna representación.

Desde el púlpito actuó de locutor de la ceremonia el Rvdo. Sr. Cura de Fuenlabrada, D. Jesús Godino.

Con esta sazón se restauró oficialmente el Cabildo de San Pedro, de Sacerdotes y Clérigos de Getafe, de muy gloriosa tradición local, haciéndose entrega del estandarte e insignias a los nuevos capitulares que estaban presentes al acto.

Bajo la protección de Santa María de los Angeles y de Santa María Magdalena, puso el Sr. Cura, no sólo el acto presente sino también toda la actuación futura, para mayor gloria de Dios y bien de esta Parroquia de Getafe.

*Santa misa:* Días laborables, a las siete, ocho y nueve.

Días festivos, a las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce, por la mañana. Y por la tarde, a las seis.

En la capilla de San José, a la una del día.

En La Alhóndiga, todos los domingos, a las nueve y media de la mañana.

*Todas las tardes, a las siete y media, ejercicio eucarístico y santo rosario. Los domingos, este ejercicio se hace a continuación de la misa vespertina.*

Día 4 de octubre.—Primer viernes de mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 5.—Dedica hoy especiales obsequios a la Santísima Virgen en este primer sábado de mes.

Día 10.—Triduo a la Santísima Virgen del Pilar.

Día 12.—Fiesta en honor de la Virgen del Pilar, con misa solemne a las diez de la mañana.

Día 13.—Triduo a Santa Teresa de Jesús.

## Vida parroquial

De riguroso incógnito visitó nuestra Parroquia, a principios de verano, el infante D. Alfonso de Borbón, al que acompañaba uno de sus profesores; prometió hacer otra visita con más calma para poder admirar todas las bellezas artísticas que aquí se conservan.

Con la marcha de D. Francisco de la Flor para su parroquia de Villaverde, ha quedado reducido el número de los sacerdotes de esta Parroquia, ya que la creciente necesidad de la Diócesis ha impedido que los Superiores cubrieran esta vacante; esperamos que nuestros feligreses tengan esto en cuenta y procuren facilitarnos, en lo posible, la tarea.

*como ya te dije antes, con la ayuda de Dios y la generosidad de todo Getafe. Se han dado cuenta de que ésta no es obra de pesetas, sino de duros, y darán los duros por miles... Si, señor, habrá donativos de miles de duros... ¡y hasta de algo más!...*

—¡Pues que Dios le oiga! y, desde luego, cuenta con que ya desde ahora arrimaré el hombro, ¡pero de verdad!

Gráficas Yegües.—Madrid.